

ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA SALUD DE LA MUJER Y EL NIÑO

Secretario General de las Naciones Unidas,
Ban Ki-moon



Cuando ya solo quedan cinco años para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), 2010 nos ofrece una oportunidad histórica. La Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño establece cómo podemos colaborar para salvar vidas de mujeres y niños. A lo largo del último año, miembros destacados de los gobiernos, organizaciones internacionales, empresas, universidades, organizaciones filantrópicas, asociaciones de profesionales sanitarios y la sociedad civil han colaborado en la elaboración de esta estrategia que reconoce que la salud de mujer y el niño es fundamental para progresar hacia todos los objetivos de desarrollo.

Esta ambiciosa Estrategia Mundial pide a todos los asociados que se unan y tomen medidas reales para aumentar la financiación, fortalecer las políticas y mejorar la prestación de servicios. Lo más importante es que la estrategia es viable. Sabemos lo que funciona y lo que hay que hacer. Es hora de actuar de forma conjunta y decisiva.

Salvar vidas de mujeres y niños

Cada año mueren unos 8 millones de niños pequeños de causas prevenibles, y más de 350 000 mujeres de complicaciones prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto. Estas muertes inaceptables pueden y deben evitarse garantizando a todas las mujeres y niños la prevención, tratamiento y atención que necesitan. Para ello deben tener acceso a la planificación familiar, a las vacunas y a una nutrición adecuada, así como a la prevención y tratamiento de la neumonía, diarrea, VIH/sida, paludismo, tuberculosis y enfermedades no transmisibles.

Para mejorar significativamente y mantener el acceso de las mujeres y los niños a una serie de intervenciones sanitarias capaces de salvarles la vida es necesario fortalecer los sistemas de salud y dotarlos de suficiente personal sanitario capacitado. Asimismo, es necesario integrar la labor de todos los asociados implicados en diferentes enfermedades y sectores. Además, su labor tendrá que ser respaldada por un esfuerzo concertado de reducción de la pobreza y fomento de los derechos humanos y de la igualdad de género.

> Los más vulnerables como centro de atención

La Estrategia Mundial se centra en las mujeres y los niños más vulnerables. Las embarazadas y los recién nacidos de las zonas más pobres del mundo corren mayor riesgo de muerte y lesión durante el parto y las primeras horas de vida y días siguientes. Los adolescentes también son vulnerables, por ejemplo a la violencia y a las infecciones de transmisión sexual, tales como el VIH/sida. Hemos de asegurarnos de que tienen control sobre sus opciones vitales, y en particular sobre su fecundidad. Asimismo debemos centrarnos en la equidad en materia de acceso y resultados, asegurándonos de llegar a quienes están especialmente desfavorecidos o marginados.

> Salvar 16 millones de vidas para 2015

La consecución de las metas mundiales del ODM 4 (reducción de la mortalidad de los menores de 5 años en dos terceras partes) y del ODM 5 (reducción de la mortalidad materna en tres cuartas partes y acceso universal a la salud reproductiva) equivaldría a salvar la vida de 4 millones de niños y de aproximadamente 190 000 mujeres en un solo año (2015). Además, una importante proporción de países harían progresos en el control de enfermedades mortales como el paludismo, el VIH/sida o la tuberculosis.

Entre 2011 y 2015 podemos hacer progresos increíbles en los 49 países más pobres del mundo, es

ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA SALUD DE LA MUJER Y EL NIÑO

decir, aquellos con mayor necesidad de asistencia externa. Entre muchas otras cosas, podemos:

- Evitar la muerte de más de 15 millones de menores de 5 años, entre ellos 3 millones de recién nacidos.
- Evitar 33 millones de embarazos no deseados.
- Evitar que 570 000 mujeres mueran de complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto, incluidos los abortos peligrosos.
- Proteger a 88 millones de menores de 5 años contra el retraso del crecimiento.
- Proteger a 120 millones de niños contra la neumonía.

Colaborar para progresar

> Unirse para apoyar los planes de salud impulsados por los países

Todos los asociados tienen una importante función que realizar: gobiernos e instancias normativas, países donantes e instituciones filantrópicas, Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, sociedad civil, empresas, trabajadores de la salud y sus asociaciones profesionales, e instituciones universitarias y de investigación.

La colaboración para apoyar los planes de salud impulsados por los países requiere que, cuando ello tenga sentido, los asociados integren servicios que en la actualidad son prestados por programas independientes. Podemos coordinar los esfuerzos para abordar problemas que afectan a la salud de la mujer y el niño, como el agua y el saneamiento, la nutrición, los derechos humanos o la igualdad de género y la autonomía de la mujer.

> Más salud con el mismo dinero

La Estrategia Mundial se centra en seguir haciendo lo que ha demostrado ser eficaz, como la integración y expansión de intervenciones y servicios costoeficaces y basados en pruebas científicas. Otro aspecto es la formulación y ampliación de estrategias innovadoras de financiación, desarrollo de productos y prestación más eficiente de servicios de salud de gran calidad. Para prestar los servicios y mantener los resultados hay que fortalecer los sistemas de salud y dotarlos de un número suficiente de profesionales sanitarios capacitados. Para ello, la financiación debe hacerse a largo plazo, ser previsible y gestionarse de forma que fluya rápidamente hacia servicios y programas para los más necesitados.

> Más dinero para la salud

El aumento de la eficiencia aportará importantes beneficios, pero también habrá que aumentar significativamente la inversión en salud maternoinfantil de ahora a 2015. Para alcanzar los ODM relacionados con la salud solo en los 49 países con menores ingresos habrá que invertir US\$ 26 000 millones más (US\$ 19 per cápita) en 2011, y llegar hasta US\$ 42 000 millones más (US\$ 27 per cápita) en 2015. Los costos directos de los programas relacionados con la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil (incluidos los costos de prestación para los sistemas de salud) representan casi la mitad de esta inversión adicional.

Todos los financiadores pueden y deben hacer un mayor esfuerzo para cubrir el déficit financiero. Los países de ingresos elevados deben cumplir sus compromisos actuales y hacer nuevas contribuciones previsibles y a largo plazo. Por su parte, a medida que sus economías vayan creciendo, los 49 países con menores ingresos deben invertir más en la salud de la mujer y el niño, y mejorar la prestación de servicios. Los otros países de ingresos bajos y medianos deben seguir invirtiendo en sus propios sectores de la salud, con la ayuda externa que sea necesaria, y establecer alianzas entre ellos, intercambiar conocimientos técnicos y prestar apoyo a los países con menores ingresos.

La Estrategia también define la contribución que pueden hacer otras partes interesadas. Las fundaciones y las organizaciones de la sociedad civil deberían hacer importantes contribuciones adicionales en recursos financieros, humanos y organizativos. El sector privado puede estimular la innovación, reducir el precio de los productos, aumentar las donaciones y asociarse con terceros para mejorar los sistemas de prestación de servicios y distribución de productos. Las Naciones Unidas y los organismos y financiadores multilaterales, como la Alianza GAVI o el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, pueden asegurar que se destinen más fondos a las mujeres, los adolescentes y los niños. Por su parte, los bancos multilaterales de desarrollo pueden aportar más subvenciones, créditos y préstamos blandos.

> Claridad en la rendición de cuentas

La rendición de cuentas con respecto a los compromisos, acciones y resultados es fundamental en todo el trabajo destinado a mejorar la salud de la mujer y el niño. Los fundamentos de la rendición de cuentas son el liderazgo nacional y la implicación del país; para fomentarlos, los asociados deben apoyar colectivamente la mejora de los datos de la monitorización y evaluación (disponibilidad y calidad) y la monitorización basada en la comunidad.

Hay que reducir la actual carga de presentación de informes que tienen los países, fortalecer y armonizar los mecanismos internacionales, y mejorar la presentación de informes sobre los progresos mundiales y nacionales, los desembolsos de los donantes y las contribuciones de la sociedad civil. Los compromisos hechos en el marco de la Estrategia Mundial deben ser sometidos a un seguimiento bienal.

> Acción

Todos los asociados tienen su función. La Estrategia Mundial define acciones claras para todas las partes, a nivel local, nacional, regional y mundial. Juntos, debemos lograr que esta estrategia se traduzca rápidamente en acciones concretas y resultados mensurables, para que se puedan revertir los efectos de décadas de desatención e inversión insuficiente y se puedan concretar las promesas de salud y vida.

La Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño se ha elaborado bajo los auspicios del Secretario General de la Naciones Unidas, con el apoyo y la facilitación de la Alianza para la Salud de la Madre, el Recién Nacido y el Niño. En el documento «Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño» figura una lista completa de todos los participantes en su elaboración.

Vidas más saludables para las mujeres y los niños

En los 49 países con menores ingresos podemos lograr que en 2015:

- Tengan acceso a una planificación familiar integral 43 millones de nuevos usuarios.
- Aumente en 19 millones el número de mujeres que tienen partos asistidos por profesionales sanitarios capacitados, con la infraestructura, reglamentación, medicamentos y equipo necesarios.
- Aumente en 2,2 millones el número de infecciones neonatales tratadas.
- Aumente en 21,9 millones el número de lactantes alimentados con lactancia exclusivamente materna en los primeros 6 meses de vida.
- Aumente en 15,2 millones el número de niños plenamente inmunizados en su primer año de vida.
- Aumente en 117 millones el número de menores de 5 años que reciben suplementos de vitamina A.
- Aumente en 85 000 el número de centros sanitarios de calidad y en 3,5 millones el número de profesionales sanitarios disponibles.

Solicito la participación de todos. Tendremos éxito cuando centremos nuestra atención y recursos en las personas y su salud, y no en las enfermedades. Con las políticas correctas, una financiación suficiente distribuida equitativamente y una determinación inquebrantable de servir a quienes más lo necesitan, conseguiremos un verdadero cambio de vida para las generaciones actuales y futuras.

Ban Ki-moon

